

PÓLVORA Y CAL

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE LAS FORTIFICACIONES COSTERAS DE ÉPOCA MODERNA EN LUARCA (ASTURIAS-ESPAÑA).

VALENTÍN ÁLVAREZ MARTÍNEZ valentinalvarez33@hotmail.com, Universidad de Oviedo

PATRICIA SUÁREZ MANJÓN psuarezmanjon@hotmail.com, , Universidad de Oviedo

JESÚS IGNACIO JIMÉNEZ CHAPARRO j.ignacio.jimenez.chaparro@gmail.com, Universidad de Oviedo

RESUMO En Asturias los estudios centrados sobre la cultura material de época moderna resultan escasos y casi siempre han sido realizados desde una perspectiva etnográfica. Por ello, el trabajo que aquí se propone resulta una novedad tanto desde el enfoque metodológico empleado (la disciplina arqueológica) como por los elementos objeto de estudio, las fortificaciones de época moderna (siglos XVI-XVIII)

En él se llevará a cabo un análisis, desde la óptica arqueológica, de las evidencias de las defensas costeras de la rada de Luarca, uno de los principales puertos de la costa occidental asturiana. Hasta el momento, los únicos acercamientos a su estudio se han realizado desde el punto de vista de la documentación escrita, obviando los vestigios materiales, tanto muebles como inmuebles, que aún se pueden apreciar en las inmediaciones del puerto luarqués.

Las posiciones defensivas a las que aludimos se sitúan a ambos lados de la desembocadura del río Negro, formando un complejo poliorcético que tiene su origen al menos en el siglo XVI. A partir del estudio de los restos aún visibles de la batería de El Paso y la de La Atalaya propondremos una evolución histórica de dichas construcciones atendiendo a criterios poliorcéticos y pirobalísticos.

PALAVRAS-CHAVE Fortificación, Época Moderna, artillería, Luarca, Asturias, SIG

1. INTRODUCCIÓN

El análisis arqueológico de las fortificaciones conservadas en el puerto de Luarca es producto de su inclusión en el catálogo de fortificaciones de Asturias realizado a partir del proyecto de investigación "CASTELLA. Centros de poder en Asturias: castillos y fortalezas feudales", dirigido por el doctor J. Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo) y desarrollado en dos fases entre los años 2005 y 2010.

1.1 Estado de la cuestión

Al revisar la nómina de las fortificaciones costeras del primer periodo medieval y reconocer el terreno para identificar las posibles huellas de tales establecimientos, descubrimos un buen número de referencias adscribibles a establecimientos de época moderna y contemporánea que habían sido totalmente marginados de la investigación hasta fechas muy recientes. Los motivos de tal olvido son variados, destacando la escasa monumentalidad de sus restos, no comparables a los de los grandes fuertes de las provincias limítrofes o próximas (Cantabria, Galicia, País Vasco) y el exiguuo desarrollo de la arqueología postmedieval en nuestra región. Por ello, no se había efectuado hasta la fecha un catálogo de estas construcciones militares de época moderna en Asturias. Únicamente han sido reciente-

mente estudiados, aunque relegando la perspectiva arqueológica, los vestigios de Gijón (Mortera Pérez, 2010) y Avilés (García Álvarez-Busto & Muñiz López, 2005), los principales puertos de la región.

1.2 Objetivos y metodología

Pretendemos aportar un ejemplo de análisis de los elementos defensivos de época moderna en Asturias a partir de las evidencias arqueológicas. Para ello tomamos como referente las fortificaciones de Luarca, basándonos en la consignación de las fuentes históricas y documentales referidas a las mismas (referencias bibliográficas, documentales, cartográficas y fotografías antiguas) y combinándolas con la descripción pormenorizada de las evidencias arqueológicas visibles² y su examen mediante el reconocimiento de las estructuras horizontales (plantas de las construcciones y terreno en el que se asientan) y verticales (lectura de paramentos) conservadas. Por otro lado, apenas existen aportaciones que las hayan estudiado desde el punto de vista documental y los que lo han hecho no son totalmente fiables. Habitualmente la ausencia de referencias precisas a los documentos nos impide aceptar determinadas noticias como verdaderos hechos históricos. Por ello, trabajos

2. Hay que destacar que hasta la fecha no tenemos constancia de que se haya publicado ninguna intervención arqueológica que afecte a los bienes patrimoniales de esta categoría en Asturias.

tan importantes como los de O. Bellmunt (1897), J.E. Casariego (1966 y 1976) o L. Adaro (1976), y que han sido empleados para posteriores estudios (Porras Gil 1995; Frade & Figaredo, 2002; Martínez-Radio, 2007; Mateo Hernández, 2010) no serán manejados en esta aportación si no se ha podido clarificar el origen de cada información.

1. LUARCA Y SUS FORTIFICACIONES

1.1 Contexto geográfico e histórico: la costa asturiana y la villa de Luarca

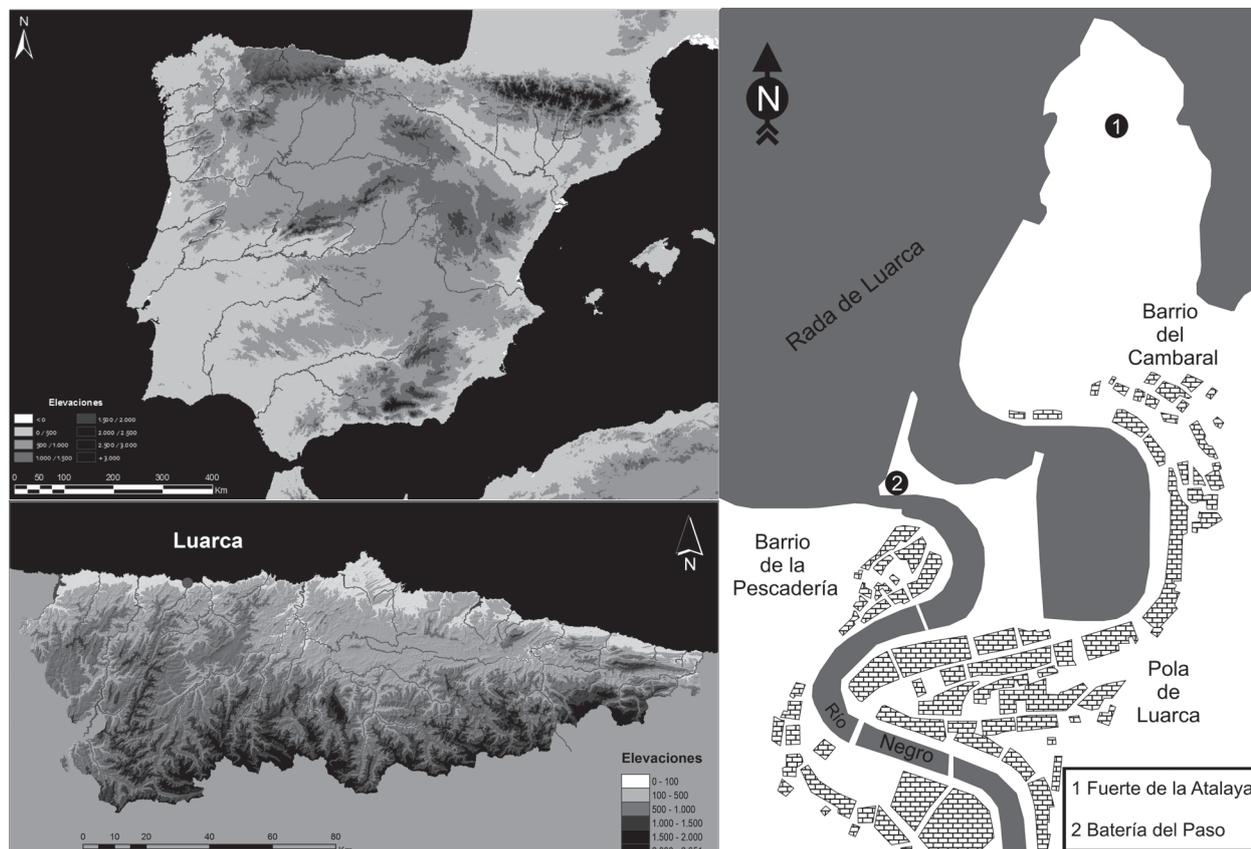
El motivo de la escasa monumentalidad de los restos de fortificaciones costeras conservados en el territorio asturiano ha de buscarse en la propia caracterización geográfica de la región, en primer lugar alejada de la frontera más inmediata con los principales enemigos de la Corona española en época moderna (Inglaterra y Francia), y marcada por un litoral abrupto, con escasos puertos y ensenadas aptos para la arribada de grandes naves, dominado por fuertes corrientes y violentos vientos que complican la navegación por su frente costero. Todo ello hizo que la defensa de la costa se confiara, en buena medida, al medio agreste. A ello han de añadirse las dificultades de comunicación de la fachada costera asturiana con el interior de las tierras peninsulares, con una insuficiente y complicada red de caminos.

El puerto y villa de Luarca se localiza en el sector occidental del litoral asturiano, siendo la capital del concejo de Valdés, caracterizado su territorio por un acusado contraste geomorfológico entre la montaña y la franja costera. En esta plataforma litoral es donde se ubica la villa, sobre la depresión formada por el cauce del río Negro, que forma un acusado meandro sobre el que se asienta el poblamiento original. La denominada punta de el Focicón, La Blanca, o de La Atalaya es un elevado y vertical acantilado de bordes irregulares que protege la entrada a la rada de Luarca, flanqueándolo por el noroeste.

Dejando a un lado ocupaciones pretéritas de difícil valoración³, el origen histórico de la villa se encuentra en la concesión a la aldea de Luarca de la carta de población y su alfoz dependiente en 1270 (Ruiz de la Peña, 1981). De ese modo su integración como una de las “*polas*” asturianas se enmarca dentro del proceso de reorganización territorial y económica del Norte peninsular auspiciado por la monarquía castellana.

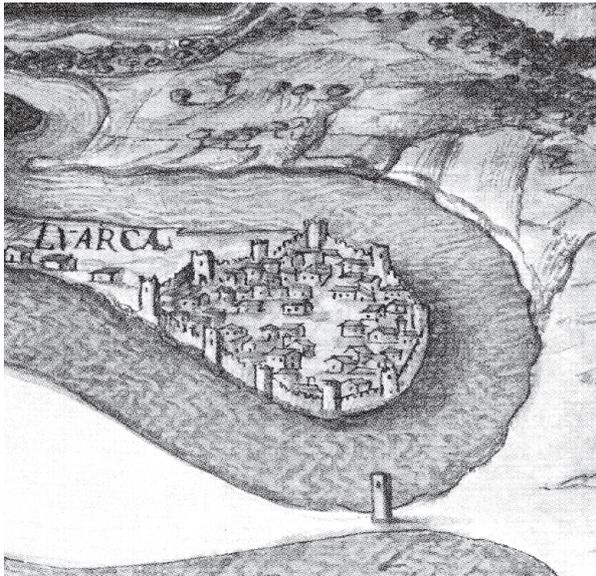
Del pasado medieval de la villa apenas se conservan vestigios materiales y documentales. Con respecto a su sistema de defensas las noticias con las que contamos

3. Vinculadas éstas al promontorio costero conocido como “Punta Mujeres” o “Castiel”, que cierra la ensenada de Luarca por el oeste (González y Fernández-Valles, 1966, p. 268; Camino Mayor, 1995, p. 98-101; Fernández Ochoa & Morillo Cerdán, 1994, p. 89).



1. Mapa de localización.

son escasas y confusas, llegando incluso la historiografía medievalista asturiana a considerar esta *pola* como una "villa abierta" (Ruiz de la Peña, 1981, p. 137). No obstante, una vetusta teoría que apostaba por un cerca que encerraba el núcleo original, y que se apoyaba solamente en pervivencias toponímicas en el callejero de la población (Casariego, 1976), ha encontrado una última prueba en la representación gráfica de un recinto amurallado en la vista del puerto de Luarca realizada en 1634 por Pedro Texeira (Pereda & Marías, 2002).



2. Detalle de la vista de Luarca en el Atlas de 1634 de Pedro Texeira (Pereda & Marías, 2002).

Será en época moderna cuando se multipliquen las alusiones a las fortificaciones, debido al cambio que se opera en los escenarios bélicos del continente. Con el auge de la Corona española sus costas se establecerán como una frontera activa ante sus rivales, dejando de ser efectivos los establecimientos defensivos de épocas anteriores. El desarrollo de la navegación y los avances en la artillería hacen variar las necesidades de la costa cantábrica, quedando reducidas las anteriores edificaciones costeras al papel de puestos de vigía. Desde el primer tercio del siglo XVI se suceden las quejas y reclamaciones ante la falta de armas y artillería para la defensa de las villas y puertos del Principado de Asturias. Por ello se encarga al corregidor del Principado que en 1528 haga información de las necesidades de seguridad de los puertos asturianos (Cuartas Rivero, 1983, p. 140, nota 82).

La falta de recursos económicos de la región y las particularidades orográficas de la costa asturiana fueron el principal lastre para el desarrollo de un complejo sistema defensivo, pues se confió la suerte de las poblaciones costeras a la abrupta geografía y a su capacidad

de autodefensa. Como ejemplo, en 1543 una pequeña armada francesa trató de forzar el puerto de Luarca, consiguiendo los vecinos repeler el ataque, hundiendo una nave, apresando y maltratando ("y *dícenme que los azotaron y desorejaron*" según se relata) a nueve de ellos (Fernández Álvarez, 1968, p. 85-86). A pesar de ello, se insiste ante la Corona de la necesidad de aprovisionamientos defensivos, y así en 1552 se fecha una relación de diligencias dadas por Gabriel de Rojas Sarmiento, corregidor del Principado en ese momento, para atender a la guerra contra Francia. En ella aparecen mencionadas las principales defensas que jalonan el litoral asturiano, estando entre ellas el puerto de Luarca. Se propone hacer en la parte alta de la villa, junto a una ermita existente, una muralla de cal y canto con sus troneras para asentar la artillería, así como bastiones con troneras en la playa para poder atacar (Porras Gil, 1995, p. 100).

A pesar de las recomendaciones, las cambiantes circunstancias bélicas hacían olvidar los proyectos una vez se alejaba el peligro inminente, para volver a retomarse en otro periodo crítico. Esto queda demostrado tras el fracaso de la *Gran Armada* cuando los territorios cantábricos sufren el hostigamiento de los corsarios ingleses. En ese contexto (1589) la villa luarquesa nuevamente tendrá que ser fortificada (Fernández Álvarez, 1999, p. 187-190). Esta situación será una constante en el desarrollo de la fortificación en Asturias.

En el siglo XVII, cuando vuelven a producirse situaciones de tensión, se percibe esta indefensión y escasez de recursos. Esta imagen es la que nos transmite Pedro Texeira en el denominado *Atlas del Rey Planeta*, una *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos* elaborada por el cosmógrafo portugués en 1634 para Felipe IV (Pereda & Marías, 2002). Sobre el Principado de Asturias únicamente menciona que no se encuentra en toda su costa ni un solo puerto digno de consideración para permitir la entrada de navíos de cierto porte, y además resulta peligroso navegar por ella.

En marzo de 1639 se informa desde Madrid de la salida de una importante armada francesa sin destino conocido, recomendándose la alerta a los puertos asturianos, en franca situación de desprotección por estar, según se dice, "*con menos fuerzas que otros ningunos de Hespaña*" (Díaz Álvarez, 2006, p. 132). Desde mediados de siglo y hasta comienzos del siguiente escasean las noticias referidas a estas fortificaciones, coincidiendo con un momento de relativa tranquilidad en cuanto a los conflictos que afectan a España.

Con el inicio del siglo XVIII un nuevo enfrentamiento bélico afectará directamente al solar asturiano. La Guerra de Sucesión (1702-1713) vuelve a suscitar peligros en la costa (Martínez-Radio, 2007). En 1703 se envía un nuevo

memorial al rey en el que se da cuenta de la situación de indefensión de la costa del Principado, sin artillería ni personal adecuado para manejarla. Esta precariedad de medios se escenifica en la retirada, en 1702, de las cuatro piezas de artillería con las que contaba Luarca para proteger la Concha de Artedo y San Pedro de Luiña (Martínez-Radio, 2007, p. 68).

Con el ascenso al trono de Carlos III se inician de nuevo los conflictos tras la incorporación de España a la Guerra de los Siete Años en apoyo de Francia. En este contexto Carlos III encarga al ingeniero militar Francisco Llobet un proyecto integral de fortificación de la costa asturiana, del que se conservan unos excelentes planos –basados en parte sobre otros anteriores realizados por Martín Gabriel– con todos los detalles de las construcciones propuestas. Este estudio, que toma como principio la instalación de fortines artillados cubriendo todos los ángulos de tiro posibles, se puede considerar la incorporación de las técnicas modernas de guerra a la defensa costera asturiana, aunque finalmente no llegó a llevarse a cabo en su totalidad.

Las cartografías realizadas por Llobet y Martín Gabriel de las defensas de Luarca son la principal fuente de conocimiento de los vestigios del fuerte ubicado en La Atalaya de Luarca, como más adelante señalaremos.

Finalmente, en el siglo XIX tiene lugar el último episodio de gran enfrentamiento bélico en el mar, con la derrota de la armada franco-española frente a las costas de Cádiz en la batalla de Trafalgar, sucedida el 21 de octubre de 1805. Sólo un día después, Carlos IV promulgó diversas Reales Cédulas que tenían como objetivo mejorar la protección de la costa asturiana, encargando al ingeniero militar Tomás Pasqual de Maupoey un informe sobre la organización de la defensa litoral de la región y sus posibles mejoras, elaborado a principios de 1806. En el mismo, nuevamente, describe la costa asturiana como una magnífica defensa natural, a pesar de lo cual justifica la necesidad de su fortificación para evitar el refugio de piratas y enemigos, así como para que los fortines protegieran a los mercantes nacionales (Cartañà Marquès, 2003).

Esta es la última etapa del desarrollo de estas fortificaciones. Dos años después del informe de Maupoey las tropas francesas entran en territorio español y da comienzo la Guerra de Independencia. Durante este conflicto tanto el puerto de Luarca como sus obras militares tuvieron cierta relevancia, como ya han apuntado algunos trabajos (Rodríguez Fernández, 1991, p. 59; Laspra, 1992, p. 354; Rodríguez Fernández, 1995, p. 117; Martínez-Radio & Díaz, 2004, p. 658). No obstante, su mal estado obligó a llevar a cabo labores de refortificación, como apunta una carta de 1811 del Conde de Dorsenne "(...) *Nos estamos ocupando en reconstruir todas las*

antiguas fortificaciones para la seguridad de los acantonamientos (...)" (Rodríguez Fernández, 1991, p. 164).

Las Guerras Carlistas cambiarán el escenario bélico, abandonándose la preocupación por la defensa costera y centrándola en la fortificación del territorio interior. Las antiguas baterías se abandonan, arrojándose muchas de sus piezas artilleras al mar, y sustituyendo su uso bélico por otro más pragmático como el establecimiento de faros, tal y como se produjo en Luarca en 1862 (Menéndez Solar, 1997, p. 30).

2.2 Evolución histórica de las fortificaciones costeras

2.2.1 La batería de La Atalaya

Se emplaza en la zona alta del cabo conocido como el Focicón. El conjunto de estructuras que hoy podemos observar consta de tres clases de evidencias: un faro construido a finales del siglo XIX, una pequeña ermita bajo la advocación de la Virgen de la Blanca y los restos de las antiguas defensas de la Atalaya.

En época moderna se llegará a construir en Luarca una posición artillera destacada, de la que tenemos noticias desde mediados del siglo XVI. Las primeras menciones a ella se sitúan en el contexto de la guerra de la Corona española contra Francia. En 1552 las diligencias dadas por Gabriel de Rojas Sarmiento proponían hacer junto a la ermita existente una muralla de cal y canto con troneras en la que disponer la artillería, así como bastiones con troneras en la playa con algunas piezas (Porras Gil, 1995, p. 100). Estas obras de fortificación no debieron llevarse a cabo en su totalidad ya que en 1634 Pedro Texeira no menciona ninguna batería, ni representa fuerte alguno en la vista que acompaña al texto, aunque sí aparece la ermita de Nuestra Señora La Blanca y el torreón situado en la punta de El Paso (Pereda & Marías, 2002).

En 1754 los vecinos de Luarca y Lastres tuvieron que defenderse de incursiones inglesas (Miguel Vigil, 1887, p. 246), tratándose en la Junta General del Principado el asunto de la seguridad de las villas costeras asturianas (Adaro Ruiz, 1976, p. 391). Ante el inminente asalto de los británicos se solicitaron ayudas para mejorar la posición defensiva de nuestras costas, por lo que se encarga al ingeniero militar Francisco Llobet un estudio del que resultarán una serie de planos de las baterías que convenía establecer en los puertos. No todos los elementos proyectados llegaron a llevarse a cabo, pero la batería de La Atalaya ya había comenzado a construirse entonces según consta en los planos de 1765 firmados por Llobet (Adaro Ruiz, 1976, lám. 49 y 50). La batería contaría con un muro de ocho *embrasuras* o cañoneras para asentar las piezas, unido a otro

con troneras situado en el flanco occidental del emplazamiento, que ya entonces estaba construido, que se continuaría con otro que cerraría el emplazamiento por el sur (Adaro Ruiz, 1976, lám. 49 y 50). Además se propone, en la zona norte, levantar un pequeño edificio destinado a almacén de pólvora y resguardo de los efectos artilleros.

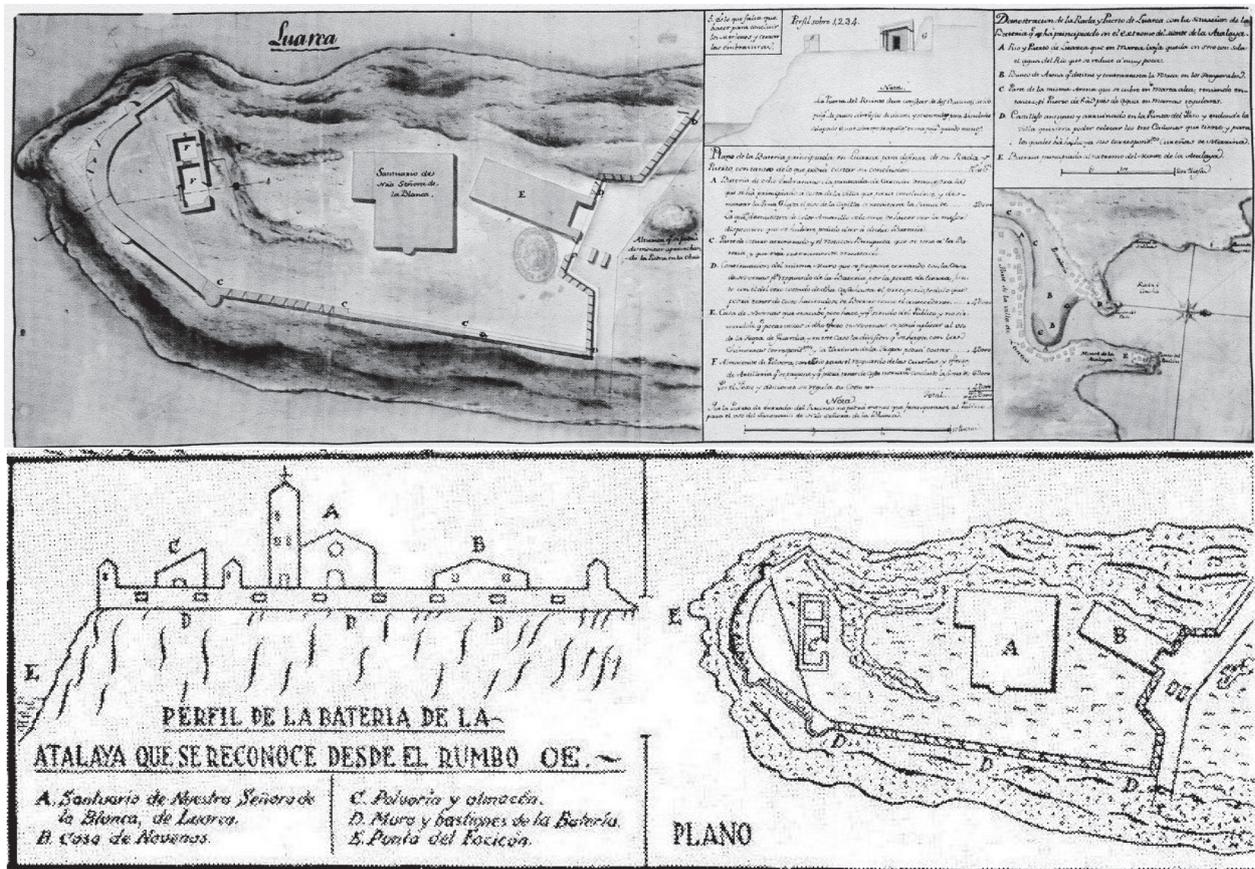
Esta es la misma planta que se representa en un plano de 1777 firmado por Tomás López, probablemente basado en los trabajos de Llobet (García Fernández, 1988, p. 19).

Un manuscrito del siglo XVIII en el que se relata la historia de Luarca, firmado por Joseph Pelaéz y Corona y fechado en 1767⁴, menciona todo el complejo defensivo en torno a la ensenada. Situaba tres baterías, una en El Paso, denominada la "Cruz de San Vicente, otro castillejo o batería,

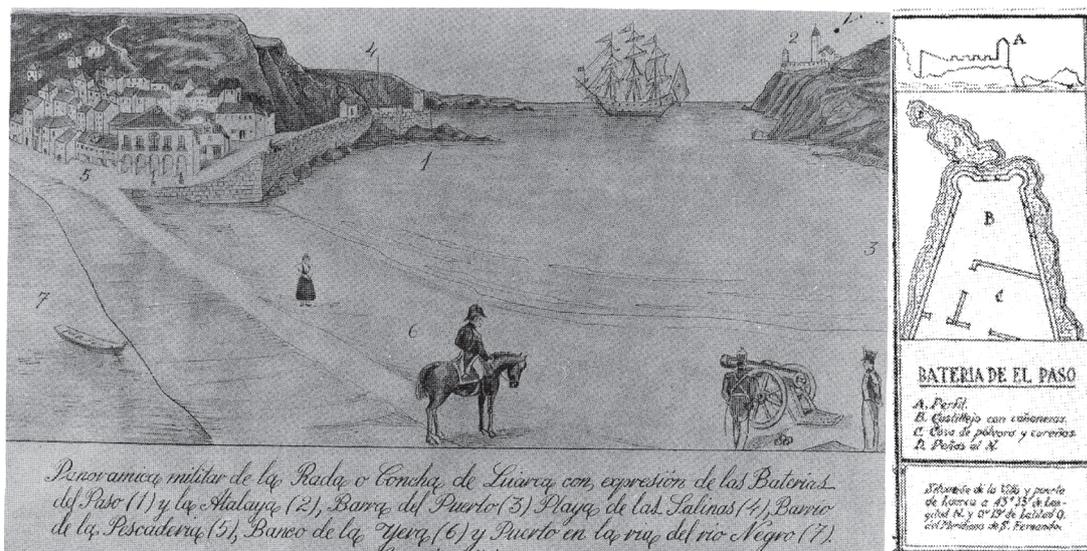
en la punta llamada Castiell⁵, en el pico de poniente de la Concha o bahía". Completando la red de defensas, que llega a tener "hasta 36 bocas de fuego" bajo el mando de ocho artilleros, se encontraba "un castillo junto a la ermita de la virgen de la Atalaya" (Casariego, 1966; Adaro Ruiz, 1976, p. 391) También aparece consignada en la *Relación de los Castillos, Fuertes y Baterías ...* de la costa de Asturias hecha en 1793 por Fernando de Gaber, localizada en el extremo del que llama Monte de La Atalaya, y describiéndola como una "batería con buen parapeto y explanadas, con ocho troneras en que hay cuatro cañones de a diez y seis y dos de a doce de los cuales sólo cuatro están montados", añadiendo que "no tiene edificio alguno, la tropa y efectos se recogen en unas casitas bajas inmediatas, que a este fin tiene destinadas la Villa", por lo que podemos deducir que la edificación planteada por Llobet para depósito de pólvora no debió llevarse a cabo, aprovechando probablemente la casa de novenas como resguardo de la tropa y almacén. Cuatro años más tarde, en una nueva encuesta

4. *Relación histórica, erudita y filosófica de la muy noble, heroica y leal villa de Luarca, en este Principado de las Asturias, con noticia de algunos principales sucesos y noticias de antigüedades curiosas se encuentra recogida una copia en la documentación del diccionario inconcluso del Martínez Marina, en la Real Academia de la Historia y en la Biblioteca Nacional. El primer autor que hace mención a este trabajo es J.E. Casariego aunque nunca aclaró suficientemente el lugar donde se depositaba el manuscrito. Posteriormente otros trabajos lo han utilizado.*

5. Este documento es la única evidencia de la instalación de una fortificación de época moderna en el recinto castreño.



3. Arriba: plano de la Bateria de La Atalaya de 1765 firmado por Francisco Llobet (Adaro Ruiz, 1976). Abajo: Planta y perfil de la batería de 1777 realizado por Tomás López (García Fernández, 1988).



4. Izquierda: vista de la rada de Luarca en una ilustración de 1810 (García Fernández, 1988). Derecha: Planta y perfil de la batería de El Paso de 1777 realizado por Tomás López (García Fernández, 1988).

Joseph Florez Estrada reflejaba así el estado de estas construcciones: *Ai un fuertecillo o más bien un reducto guarnecido con unos ocho cañones -Su sitio la atalaya en el que ai un santuario que llaman la Virgen de la Blanca-; los cuatro de calibre diez y seis libras y los otros de doce y seis el que se alla en una península que cubre bien la entrada del puerto el que admite navíos de porte de cien toneladas (...).* (Merinero & Barrientos, 1992, p. 199). Ya en el siglo XIX se menciona nuevamente en la relación de *Baterías, puertos, y ensenadas de la costa de Asturias...* realizada por Thomas Pasqual de Maupoey en 1806 por encargo de Carlos IV, describiéndola como una batería con cuatro cañones del calibre 16, bien situada y en un estado regular, en la que por Real Orden de 22 de octubre de 1805 se mandó ejecutar un repues-

to para las municiones (Cartañà Marquès, 2003). En los distintos trabajos enciclopédicos que se realizan a partir de la segunda década del siglo XIX el castillo de la Atalaya es mencionado siempre como un viejo fuerte arruinado (Miñano, 1826, p. 267; Madoz, 1845-50 Ed. 1985, p. 218; Gómez de Arceche, 1859, p. 461; V.V.A.A., 1880, p. 190) y desartillado (Bellmunt y Traver, 1897, p. 350) que pierde esa función protectora para convertirse en un espacio simbólico. Así en la representación del plano de la villa de Luarca realizado en 1870 por Francisco Coello e incluido posteriormente en el *Diccionario* de Pascual Madoz se indica el estado ruinoso de la batería de La Atalaya, constatándose la pérdida de funcionalidad de este establecimiento, que daría paso al uso de su emplazamiento como faro.



5. Estudio, a partir de los ángulos de tiro, del área cubierta por las piezas artilleras de la batería de La Atalaya. En negro el área correspondiente a las troneras conservadas y en gris la zona atribuible a las troneras obtenidas mediante georeferenciación.

2.2.2 La batería de El Paso

Se situaba en un pequeño espolón de la rada de Luarca defendiendo, en conjunto con la batería de La Atalaya, la entrada al puerto. Las únicas referencias a sus características constructivas datan del último cuarto del siglo XVIII, estando representada en un plano firmado por Tomás López en 1777 (García Fernández, 1988, p. 19). En él se representa como una estructura adaptada a la configuración topográfica del emplazamiento, con planta de forma trapezoidal alargada, rematada en el extremo norte por dos pequeños cubos semicirculares continuados por un muro con troneras para los cañones. En el extremo sur del mismo se sitúa un pequeño cuerpo destinado a almacén de pólvora y cureñas. Esta configuración coincide con un dibujo de 1810 donde aparece la batería (García Fernández, 1988, p. 202). La instalación de algún tipo de establecimiento defensivo artillero en la rada del puerto de Luarca debió ser coetánea a la construcción de la batería de La Atalaya. Así parece desprenderse de las recomendaciones hechas en 1552 por Gabriel de Rojas Sarmiento, que establece la conveniencia de levantar bastiones con troneras en la playa para poder atacar (Porrás Gil, 1995, p. 100). No podemos saber si llegó a construirse la infraestructura, pero parece evidente la necesidad de establecer un fuego cruzado en la entrada del puerto entre los puestos de La Atalaya y la Punta de El Paso.

En la vista del puerto de Luarca incluida en el atlas de Pedro Texeira, de 1634 (Pereda & Marías, 2002), se representa en el lugar aproximado del emplazamiento de la batería de El Paso un torreón elevado que podría funcionar a modo de atalaya. Ésta construcción parece ser la misma que después de mediados del siglo XVIII se describe como “*Castillejo antiguo y arruinado en la punta del paso y en donde la villa quisiera poder colocar los tres cañones que tiene...*”. Aparece mencionado en el texto adjunto a los planos de la Atalaya firmados por Francisco Llobet en 1765 (Adaro Ruiz, 1979: lám. 49 y 50).

De igual modo, en el manuscrito de Joseph Peláez y Corona de 1767 se denomina como la batería de “la Cruz de San Vicente”, por situarse en las cercanías de esta capilla, en “*la otra orilla de La Llera y cierra el puerto por la banda del Norte*” (Adaro Ruiz, 1976, p. 390-391).

Aún en 1821 en otro plano de la Rada de Luarca, firmado por Francisco Fernández Miranda, aparece como “Castillo de Sta. Cruz” (Mateo Hernández, 2010, p. 30-31), una posible tergiversación de la anterior denominación. La pérdida de su finalidad defensiva hace que en el plano de Coello del último tercio del siglo XIX no se haga mención a esta fortificación. Finalmente, a finales de siglo se construye sobre su emplazamiento un nuevo edificio denominado el “Kiosko de Ventura”, por ser convertido en espacio de recreo del político V. Olavarrieta (Bellmunt y Traver, 1897, p. 353).



6. Superposición de las estructuras de la Batería de La Atalaya, obtenidas mediante georreferenciación de cartografías históricas, y la ortofotografía aérea actual.

3. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

3.1 Análisis de las estructuras de la Batería de la Atalaya

Tras una prospección de la punta Focicón o de la Atalaya se han encontrado una serie de evidencias de la antigua batería costera. Para su estudio hemos utilizado las distintas planimetrías históricas disponibles, una gran número de fotografías históricas (Fernández, García y Castro, 2001) y las técnicas que proporcionan los Sistemas de Información Geográfica. La existencia de cartografías históricas posibilita conjuntarlas con los datos cartográficos actuales. Para ello, es necesario proporcionar a aquellas un nuevo sistema de coordenadas, acorde con los actuales; ese proceso se conoce como georreferenciación (Jiménez Chaparro, 2010, p. 94). El resultado de todo ello ha deparado la localización de tres conjuntos: Occidental, Septentrional y Oriental.

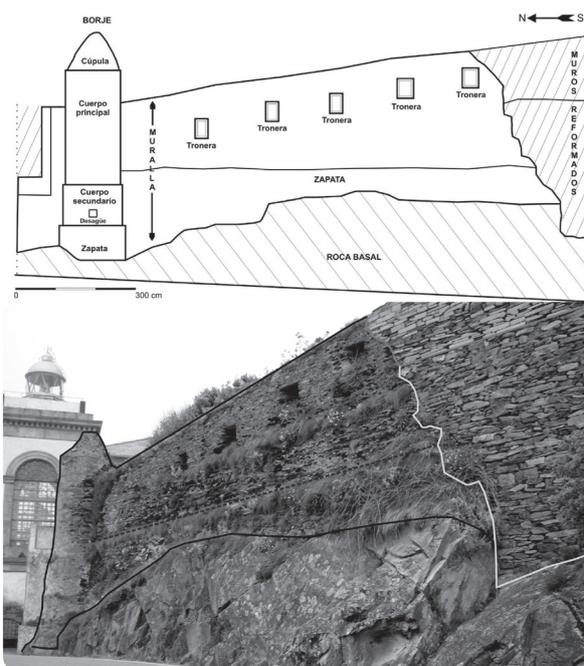
3.1.1 Conjunto occidental

Emplazado en la zona noroccidental de la punta. Se sitúa a pie de la carretera entre el extremo septentrional del cementerio y el faro. Si bien es el único elemento identificado por los anteriores autores que han tratado sobre la batería, estas alusiones han sido muy limitadas (Mortera Pérez, 2010, p. 25)

A pesar de ello, y para una mejor comprensión de esta área estructural, debemos dividirlo en tres elementos funcionales: Lienzo de muralla, Troneras y Contrafuerte.

Lienzo de Muralla

Muro compuesto a base de lajas de pizarra de diverso tamaño (del Ordovícico Medio de la *Formación Luarca*) trabadas con barro y argamasa. En la zona oeste del recinto se observa aún el antiguo lienzo, prolongándose en dirección S-N. Diversas reposiciones del mismo han desvirtuado el sentido de esta muralla pese a mantener la dirección, la técnica constructiva y el tamaño de la antigua estructura. A pesar de ello, se pueden distinguir claramente estas fases constructivas a partir de las cicatrices que marcan las uniones entre los bloques. Las evidencias del cierre original sólo mantienen una docena de metros. Éste recinto murario se apoya directamente sobre la roca basal para alcanzar una altura que sobrepasa los 8 metros, siguiendo la orientación de la cota topográfica. El lienzo tiene un ancho constante de 95 cm aunque en su parte superior unas grandes tapas de pizarra (98-100 cm) lo rematan evitando así la entrada de la lluvia en el interior del muro. Este aspecto y volumetría enlaza directamente con la técnica que se



7. Alzado del conjunto occidental de La Atalaya.

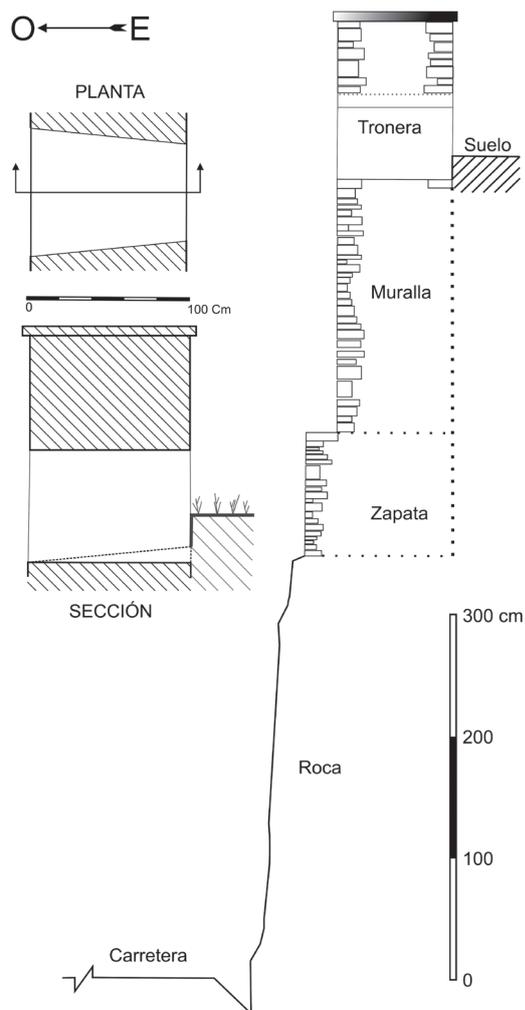
emplea en las construcciones tradicionales de la zona. Se pueden distinguir dos niveles en la edificación del elemento. Uno inferior, con una función de cimentación que en forma de zapata se asienta sobre la roca. Se diferencia del otro tramo por su mayor grosor enmascarado por el crecimiento de la vegetación en la zona de unión entre los dos niveles. El superior, la zona de uso, es donde se insertan las troneras y esta muy alterado por la acción del viento y el salitre, que han destruido casi totalmente el enlucido de la fachada.

Troneras

Dentro de este nivel superior se localizan un total de cinco troneras que servían para proteger el acceso a la rada de Luarca por el occidente. En la actualidad el interior de estas estructuras se encuentra parcialmente oculto por la acumulación de sedimentos y por estar tapiadas con hiladas de piedra trabadas a hueso. En la zona superior una laja de pizarra de mayor tamaño sirve de dintel ligando el vano con la cima del muro. La sección abocinada de estas troneras, tal y como muestran los planos de época, presenta un frente más desarrollado con respecto a su retaguardia, facilitando la ampliación del ángulo de tiro del arma. La posición escalonada de los diversos huecos con respecto al lienzo de muralla responde a la topografía interna de la rasante del suelo original.

Borje-contrafuerte

Este elemento situado en la zona más septentrional del conjunto es el que mejor se conserva de los tres que debió tener la fortificación, si se siguen las planimetrías históricas.



8. Sección del alzado del muro del conjunto occidental.



9. Fotografía del interior de una de las troneras del conjunto occidental.

Denominado "borje" en la terminología de la arquitectura militar (Mora-Figueroa, 2006, p. 55-56), consiste en un elemento que aúna una doble función: constructiva y estética. Se trata de una estructura de morfología compleja constituida por una zapata que se adapta a la roca basal y dos cuerpos cilíndricos que se superponen hasta ser rematados por una falsa cúpula, intentando representar un fanal o una garita de vigilancia,

muy al gusto de la época.

La pieza maciza, de planta pseudocircular, se traba con el paramento murario buscando reforzar el armazón de la muralla. Para evitar las perjudiciales filtraciones de agua, presenta en el segundo cuerpo una abertura cuadrangular a modo de aliviadero.



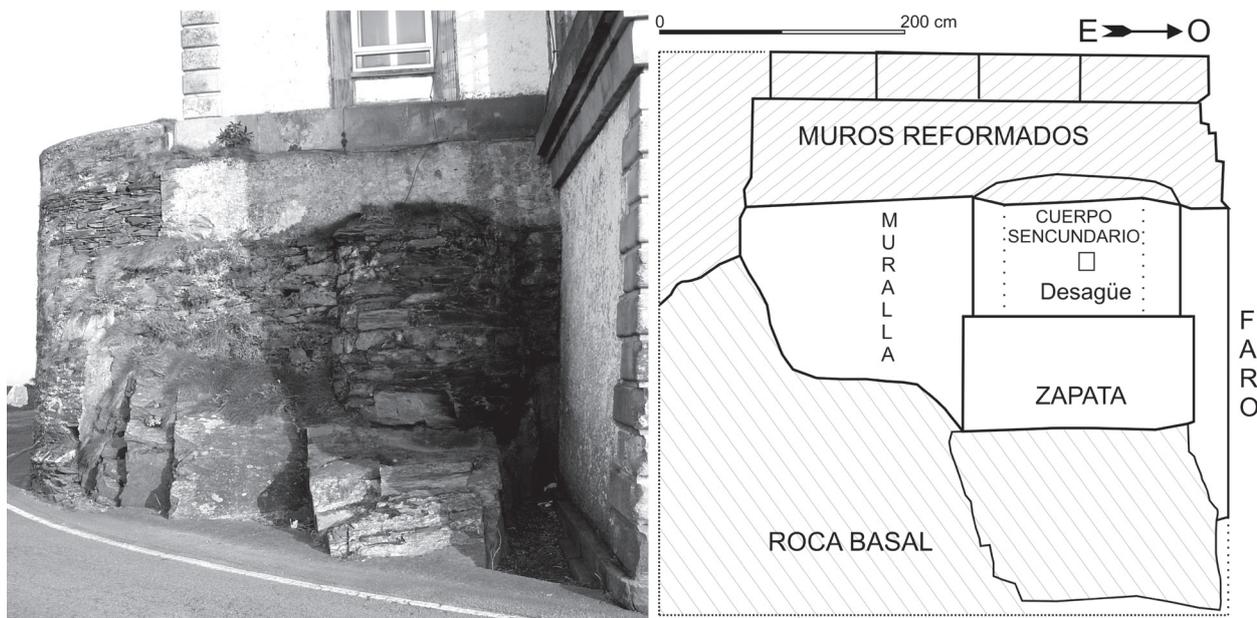
10. Alzado del borje-contrafuerte del conjunto occidental.

3.1.2 Conjunto septentrional

En el área más al norte de la punta Focicón, muy alterada por la construcción del faro moderno y la carretera, se localizan algunos elementos que hasta ahora han pasado desapercibidos. Estas evidencias se encuentran semicultas por la plataforma cerrada de planta cuadrangular de la torre del faro y los cimientos de sus edificaciones auxiliares. A pesar de ello aún se pueden ver los restos del muro de la batería y el segundo contrafuerte.

Muro de la batería

La caracterización de este muro resulta limitada, pues su análisis sólo se puede realizar desde la cara exterior. De esta pantalla muraria, que tenía la función de servir de barrera defensiva y a la vez contener la tierra vegetal de la zona alta de la punta, apenas queda rastro. Simplemente contamos con la cimentación que se levanta sobre la roca, a los dos lados del borje. A pesar de sus dimensiones reducidas, que apenas sobrepasan el



11. Borje-contrafuerte y resto de muro del conjunto septentrional.

metro y medio de altura y longitud, podemos observar que tiene las mismas características constructivas que el lienzo situado en la zona occidental. En cuanto a su grosor sólo se puede recurrir a las fuentes documentales (planos de 1765 de F. Llobet y 1777 de T. López) para indicar que debería sobrepasar –si es que se realizaron estas obras– el del muro lateral. Finalmente se ven de nuevo algunos retazos del encalado.

Borje-contrafuerte

El borje, pese a encontrarse muy desmantelado, es el elemento más destacado de este conjunto. Su posición, inmediato a la plataforma de la torre del faro, hace que lo identifiquemos con el contrafuerte aislado que se encuentra a medio camino entre la zona central de la batería y el muro lateral, apoyándonos en las planimetrías del siglo XVIII. También aparecen en una estampa del dibujante Pedro Grolliez encargada por la Real Calcografía y realizada entre 1782 y 1785 (Portus, 2005, p. 67).

De la pieza original sólo quedan dos metros de altura que corresponden a la zapata y al cuerpo secundario que ha sido clausurado por una tapa de pizarra en el momento que fue parcial demolido. Nuevamente sus características (materia prima, método constructivo, disposición de elementos y volumetría) concuerdan con el otro contrafuerte ya analizado.

3.1.3 Conjunto oriental

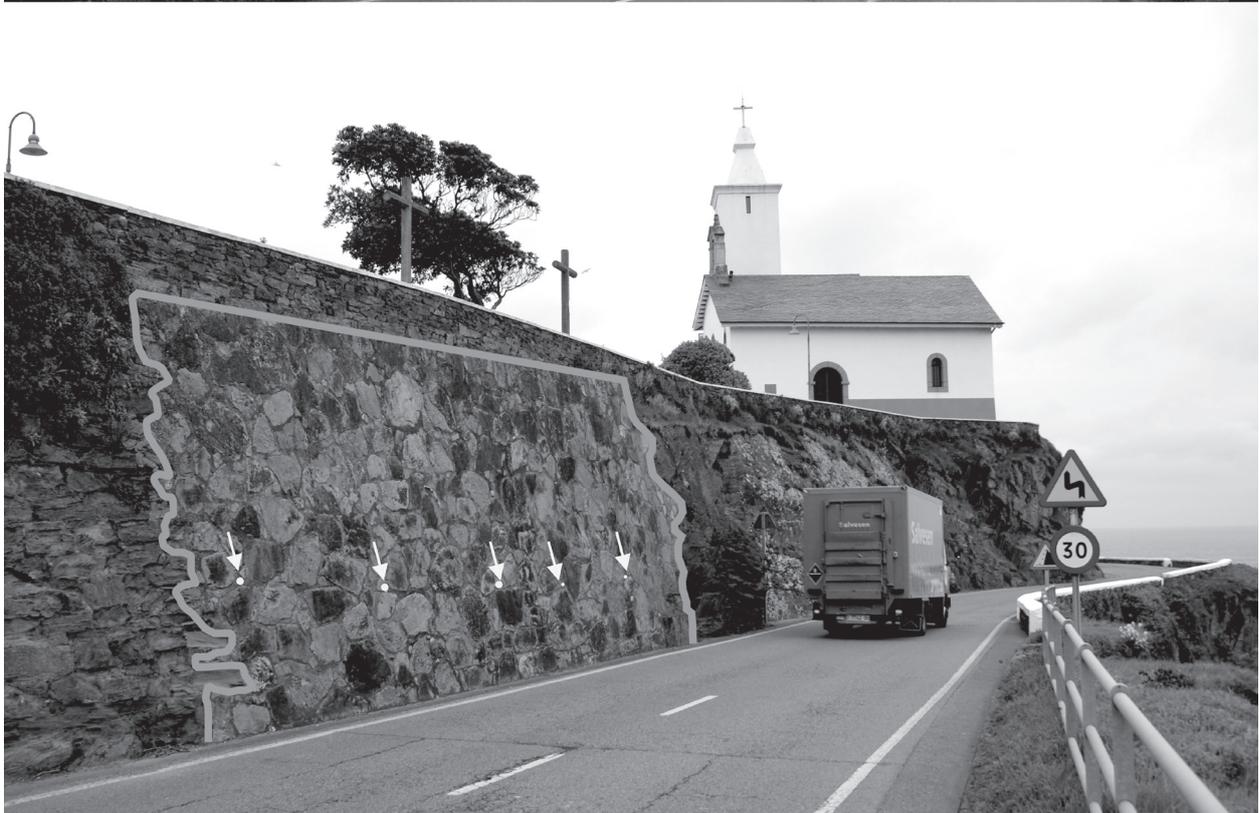
El resto de las evidencias documentadas, a consecuencia de su parquedad, presentan algunas dudas de adscripción cronológica y funcional. La zona oriental del accidente geográfico del Focicón es la que más transformaciones ha sufrido por la instalación de la carretera.

Así, para poder intentar identificar estos restos se debe recurrir nuevamente a los planos realizados en el siglo XVIII.

Negativo del Foso

En los distintos proyectos presentados para reforzar la fortificación de la Atalaya aparece en la zona meridional, donde se unía el extremo del cabo con la rasa, una zanja excavada que cortaba el paso. Más allá de estas representaciones contamos con otra prueba indirecta de este elemento del sistema de defensa tierra adentro. Se trata de una alusión que se hace en 1797: *"El puente [del foso] queda a la espalda, algo hacia la izquierda de dicho fuerte y hermita"* (Merinero & Barrientos, 1992, p. 203).

Los trabajos de acondicionamiento para la carretera obligaron a la explanación del terreno, con lo que las evidencias directas de esta excavación han sido totalmente enmascaradas. A pesar de ello, en la rampa de mampostería que da acceso a la capilla de la Blanca se encuentra una zona, de entre seis y ocho metros de longitud, que ha debido ser remozada en época reciente. En ella destacan en la parte mesial cinco aliviaderos de agua de cronología moderna que evidencian filtraciones y escorrentías. Si se analiza el perfil que nos ofrece la pendiente acondicionada para alcanzar la capilla, se pueden ver tres elementos de indudable interés: en la zona sur aparece el talud artificial realizado cuando se hizo la carretera que doblaba la punta, en el extremo más septentrional la pizarra basal que aflora, y sirviendo de unión a las dos se encuentra el paramento más moderno. Tras el trabajo de georreferenciación se pudo comprobar como el foso que aparece en las distintas plantas de la fortificación concuerda con esta área.



12. Negativo del foso del conjunto oriental.

Cimentación

En todos los planos ya aludidos en la vertiente oriental de la punta nunca aparecen obras de acondicionamiento, ni muros perimetrales. En la actualidad esta zona de acantilados, conocida bajo el nombre de las Arreas, continua siendo una cala inaccesible. Esto indica que la propia orografía fue considerada de por sí suficiente defensa. No obstante, en la zona posterior de la cabecera de la capilla, aunque aislado de esta edificación, se ha documentado un gran muro que aparece hoy colgado sobre el talud. Éste lienzo supera los diez metros de longitud y presenta un diferente alzado que se adapta a la topografía de la roca basal. Se

caracteriza por formar una plataforma horizontal a modo de suelo en la parte superior que coincide con la rasante actual. Lo que insinúa su origen antiguo, además de la técnica constructiva, es la falta de cara externa, conservándose sólo el trasdós del muro: esto muestra que la fachada de esta construcción fue arrasada cuando se realizaron las excavaciones para instalar la vía. Si bien no podemos establecer ni su origen ni su uso, en un dibujo de la Atalaya datado a finales del siglo XIX (García Fernández, 1988, p. 219) se aprecia en primer plano la antigua capilla y la casa de novenas. Esta última podría corresponderse por su posición con los cimientos documentados.



13. Restos alterados de muro del conjunto oriental.

3.2 Análisis de las estructuras de la Batería del Paso

Las evidencias documentales y planimétricas que tratan esta fortificación son escasas, destacando la planimetría con planta y perfil realizada por Tomás López en 1777 y un dibujo fechado en 1810 (García Fernández, 1988, p. 202) en los que se aprecia la disposición de la batería.

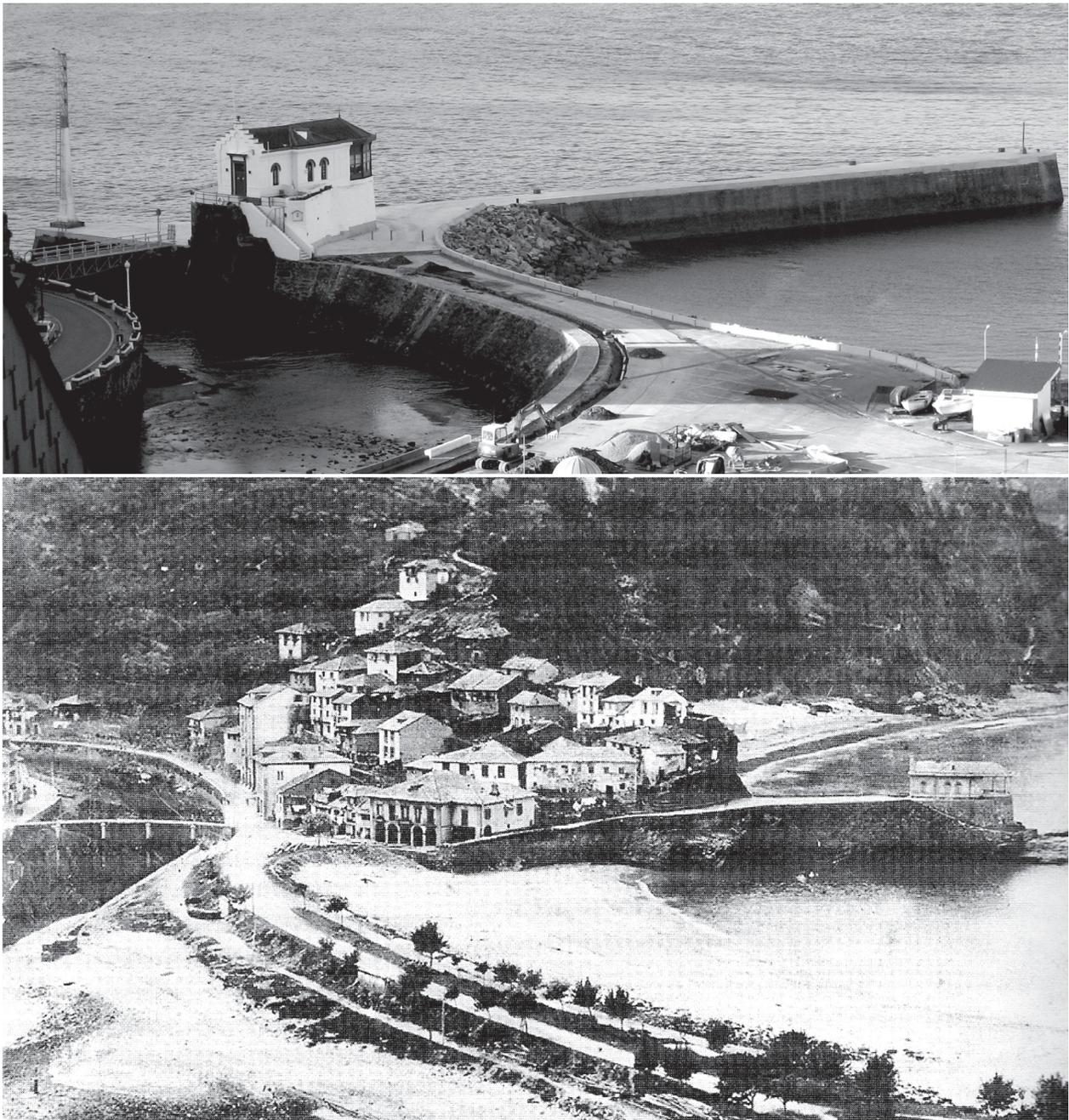
El fortín se dispone anexo al barrio de la Pescadería y se organiza en torno a un machón de sillarejo que se asienta directamente sobre el roquedo. Sobre esta base se sitúan, en la zona a vanguardia, dos cubos simétricos, siendo el resto de elementos identificables son unas simples almenas que sirven de troneras para las distintas piezas artilleras.

En la actualidad apenas nada se conserva, ya que las profundas transformaciones a las que fue sometida la zona han desvirtuado en gran medida este espacio. A finales del siglo XIX la batería es transformada en un establecimiento de recreo, conocido como el Kiosco de Ventura o el Pabellón de Marchica. En imágenes de la última década de este siglo (Fernández Rodríguez; García García y Castro Domínguez, 2001, p. 54-56) se percibe como este edificio se asienta aún ajustando sus

dimensiones a la plataforma del antiguo fuerte. Será en la primera década del siglo XX, y ligado a las obras de encauzamiento del río Negro, cuando el pabellón quede exento y el gran machón se vea desvirtuado en su forma original para acoger en sus laterales las escaleras de acceso al Kiosco y una serie de pequeñas terrazas tanto en la zona este como oeste del conjunto. Así, lo que en un primer momento era una plataforma de planta trapezoidal de unos 17 m de largo por unos 7 m de ancho en su zona de máximo desarrollo, se convirtió en una forma irregular.

4. CONCLUSIONES

Hasta la actualidad estas edificaciones militares no han suscitado el interés de la sociedad ni de los investigadores, por lo que la mayoría de estos restos languidecen a la espera de su desaparición. Es preciso que se protejan, estudien y, sobre todo, se den a conocer a la comunidad que convive con ellos, muchas veces desconocedora de su origen y función. Por ello, en este artículo hemos tratado de establecer las bases de un primer acercamiento a estos primeros vestigios de la ingeniería militar moderna.



14. Bateria de El Paso. Arriba: estado actual. Abajo: imagen de finales del siglo XIX, ca. 1890 (Fernández, García & Castro, 2001). Se aprecia en las imágenes la transformación del emplazamiento original.

Si de la batería de El Paso apenas queda rastro, no ocurre lo mismo con el fuerte de la Atalaya. La superposición de los planos históricos con la cartografía actual ha permitido identificar una parte sustancial de las estructuras que ya aparecían en las plantas del proyecto de 1765. El denominado por nosotros Conjunto Occidental es, sin duda, el que más interés suscita, debido tanto a la entidad de los vestigios conservados como a la cronología de los elementos, pues en la planimetría de Llobet se indica que en 1765 ya estaban edificadas. Seguir indagando en el pasado de estos viejos recintos implica establecer dos líneas de trabajo. Una basada

en la búsqueda intensiva en archivos (locales, regionales y nacionales) de noticias que completen el discurso histórico. La segunda se centra en la intensificación de las labores arqueológicas. Si bien es cierto que la zona en torno a la capilla ha sido urbanizada varias veces, perdiéndose con ello la posibilidad de recuperar información arqueológica, aún pervive un área – situada en la zona de acceso al faro – que presenta posibilidades de ser arqueológicamente fértil, y que además de documentar la parte interna del lienzo de la muralla y las troneras, permitiría, a su vez, acceder a la zona de uso de las posiciones artilleras.

BIBLIOGRAFÍA

- ADARO RUIZ, L. (1976) – *El puerto de Gijón y otros puertos asturianos*, Tomo I. Gijón: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.
- ADARO RUIZ, L. (1979) – *El puerto de Gijón y otros puertos asturianos*, Tomo II. Gijón: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.
- ADARO RUIZ, L. (1984) – *El puerto de Gijón y otros puertos asturianos*, Tomo III. Gijón: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.
- BELLMUNT y TRAVER, O. (1897) – Luarca en Bellmunt, O. & Canella, F. (Ed.) *Asturias* T. II. Gijón, p. 341-357.
- CAMINO MAYOR, J. (1995) – *Los castros marítimos en Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- CARTANÑA MARQUÉS, E. (2003) – Descripción y reconocimiento de la costa de Asturias en 1806. Un informe del ingeniero militar Thomas Pasqual de Maupoey. *Biblio 3W*, vol. VIII, n.º 477. Barcelona. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-477.htm>.
- CASARIEGO, J.E. (1966) – *Las famosas reliquias asturianas y Luarca: Discurso leído en el acto de su recepción académica en el Instituto de Estudios Asturianos*. Oviedo: Ed. Instituto de Estudios Asturianos.
- CASARIEGO, J.E. (1976) – *Asturias y la Mar (Breve historia marítima de Asturias)*. Salinas: Ed. Ayalga.
- CUARTAS RIVERO, M. (1983) – *Oviedo y el Principado de Asturias a fines de la Edad Media*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- DÍAZ ÁLVAREZ, J. (2006) – Contribución asturiana a la defensa de la monarquía hispánica bajo el valimiento de Olivares, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 167. Oviedo, p. 119-134.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J.M. (1999) – El Principado de Asturias y la Armada Invencible. *Magister. Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio* n.º 17. Oviedo, p. 169-203
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (1968) – Valdés y el gobierno de Castilla a mediados del siglo XVI. En *Simposio "Valdés Salas"*. Oviedo, p. 83-110
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. & Á. MORILLO CERDÁN (1994) – *De Brigantium a Oiasso: una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cántabros en época romana*. Madrid.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G.; GARCÍA GARCÍA, J.A. & CASTRO DOMÍNGUEZ, M. (2001) – *Luarca una mirada atrás. Fotografías comentadas 1860-1940*. Luarca: Ed. I.E.:S. Carmen y Severo Ochoa.
- FRADE del, H. & FIGAREDO, R. (2002) – *Marinos, Puertos y Barcos en la antigua Asturias*. Oviedo: Ed. Librería Cervantes.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. & MUÑIZ LÓPEZ, I. (2005) – Procesos de fortificación de la ría de Avilés (Asturias) entre la Antigüedad y la Edad Moderna. *Castillos de España* n.º 140. Madrid, p. 16-26.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (1988) – *Luarca: arquitectura y paisaje en unas normas urbanísticas*. Oviedo: Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias.
- GÓMEZ de ARTECHE, J. (1859) – *Geografía Histórico-Militar de España y Portugal*. T. I. Madrid: Tipografía Mellado.
- GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ-VALLES, J.M. (1966) – Catalogación de los castros asturianos. *Archivum* n.º 16. Oviedo, p. 255-291.
- JIMÉNEZ CHAPARRO, J.I. (2010) – *La muralla medieval de Santander. Documentación arqueológica e hipótesis de trazado*. Trabajo de Investigación de doctorado presentado en la Universidad de Cantabria (Inédito).
- LASPRA RODRÍGUEZ, A. (1992) – *Intervencionismo y Revolución. Asturias y Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)*. Oviedo: Ed. Real Instituto De Estudios Asturianos.
- MADOZ, P. (1845-1850, ed. fac. 1985) – *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Valladolid: Editorial Ámbito.
- MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, E.C. (2007) – *La Guerra de Sucesión y Asturias*. Oviedo: Ed. Principado de Asturias.
- MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, E.C. & DÍAZ ÁLVAREZ, J. (2004) – La Junta de guerra de Luarca de 1810. En CASTAÑEDA DELGADO, P. (Coord.) – *Las Guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América*, T. I (XII Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla, 8-12 de 11 de 2004). Madrid: ed. Cátedra "General Castaños, p. 659-668.
- MATEO HERNÁNDEZ, F. C. (2010) – *El puerto de Luarca a través de los tiempos*. Oviedo: Ed. Gráficas Rigel.
- MENÉNDEZ SOLAR, B. (1997) – *Faros del litoral asturiano*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- MERINERO, M.ª J. & BARRIENTOS G. (1992) – Concejo de Valdés. En *Asturias según los asturianos del último setecientos (Respuestas al interrogatorio de Tomás López)*. Oviedo: Ed. Consejería de Educación Cultura Deportes y Juventud.
- MIGUEL VIGIL, C. (1887, ed. 2003) – *Asturias monumental, epigráfica y diplomática: datos para la historia de la provincia*. Valladolid: Editorial Maxtor.
- MIÑANO, S. (1826) – Voz Luarca. En *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Madrid: Imp. de Pierart-Peralta, T. V, p. 267-268.
- MORTERA PÉREZ, A. (2010) – *Las defensas de la bahía de Gijón: siglos XVII-XX*. Gijón: KRK Editorial.
- PEREDA, F. & F. MARÍAS (eds.) (2002) – *El Atlas del Rey Planeta. La "Descripción de España y de sus costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira (1634)*. Madrid: Editorial Nerea.
- PORTUS, J. (2005) – La ingeniería en la pintura española de los siglos XVII y XVIII. En CÁMARA MUÑOZ, A. (coord.) – *Los Ingenieros Militares De la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid, p. 55-71.
- RODRÍGUEZ BRAÑANOVA, L. & MARTÍNEZ LOSADA, J.A. (2004) – *Capillas del concejo de Valdés y de la villa de Luarca*. Ed. Gráficas Summa.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, P. (1991) – *La Guerra de la Independencia en Asturias. Correspondencia del General Bonet (1809-1812)*, Monumenta Histórica Asturiensia. Gijón: Ed. Auseva.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, P. (1995) – *Cartas del General Bonet sobre la guerra de la Independencia en Asturias I (enero-abril de 1810)*, Monumenta Histórica Asturiensia. Gijón: Ed. Auseva.
- RUIZ de la PEÑA, J.I. (1981) – *Las "polas" asturianas en la Edad Media: estudio y diplomatario*. Oviedo.
- VV.AA (1880) – *La Enciclopedia Gallega y Asturiana 28-5-1880*, Tomo I, p. 190.